

La crítica entre la reforma y la destrucción

En principio, tenemos que diferenciar entre la crítica que distingue lo bueno de lo malo y entre la oposición que significa destrucción. La primera, en árabe, es derivada de contar el oro y la plata, es decir, separar lo verdadero de lo falso, pero la segunda significa destrucción, se dice: Fulano murió bajo los escombros, es decir, bajo los residuos de la destrucción.

La crítica en la lengua tiene dos significados, el primero es defecto, censura y calumnia, como bien dijo Abu Al-Dardá, Alá esté complacido con él: si criticas a la gente, te van a criticar y si dejas de hacerlo, te van a dejar en paz. Tú tienes puntos flacos y las gentes tienen lenguas. El segundo es la crítica justa que distingue lo bello de lo feo. Puede ser un elogio y aprobación o censura y desaprobación. El crítico, quizás, pueda reunir las ventajas y las desventajas.

La crítica puede ser objetiva o impresionista; científica, metodológica u objetiva. La primera se basa en la primera impresión, como por ejemplo, quedarse uno maravillado al leer un artículo, escuchar un sermón, discurso, conversación o ver un cuadro artístico sin tener en cuenta los detalles del arte o la descripción de los motivos de la calidad. La crítica científica, metodológica y objetiva es aquella que se apoya en bases científicas, objetivas y técnicas, y este tipo necesita tres elementos principales:

Primero: los materiales relacionados con el arte, ya que el crítico literario necesita saber las ciencias de la lengua: gramática, morfología, métrica, las ciencias de la retórica y la crítica, la literatura de los escritores y la cultura general en las ciencias humanas, sociales y psicológicas y las artes de la historia, civilización y la arquitectura. El crítico deportivo, económico, político, artístico o plástico tiene que dominar las bases de la crítica para que no sea su crítica superficial y necesite a quien la refuta o señala su defecto.

Segundo: El crítico debe tener experiencia, instrucción y facultad. Puede uno escuchar a dos recitadores del Corán o dos predicadores distinguidos o lee dos artículos de dos grandes escritores o analiza una operación artística minuciosa y creativa, pero puede distinguir entre ellos con una cosa que se concibe pero no se describe. El Aamedí dijo: Puedes encontrar dos caballos buenos que llevan los signos de excelencia, nobleza, fuerza y aboengo, de modo que te resulta difícil diferenciar entre ellos, pero los expertos en este campo pueden preferir uno a otro. Lo mismo ocurre en la evaluación de los cuadros de los artistas, las obras de los creadores y las características de la creación, la estética y la arquitectura.

El hecho de que invade el campo de la crítica aquel que no tiene experiencia, sensibilidad ni los materiales del arte, es una gran catástrofe que deteriora y corrompe, así como menoscaba al crítico antes del criticado.

Tercero: la lealtad, abstracción, el alejamiento de las pasiones y el arreglo de cuentas, ya que todo esto se considera una gran catástrofe. Algunos no saben sino el camino de la destrucción, como bien señala el imán Ali Ibn Abdel-Aziz Al-Guirgani en el prologo de su libro "La mediación entre Al-Mutanabi y sus adversarios": la gente del defecto son dos grupos, el primero intenta cubrir sus defectos y puntos flacos y esto es un hecho deseable porque se preocupa por sí mismo e intenta arreglar sus asuntos, mientras que el segundo se interesa por citar los puntos flacos de los buenos y envidiar a los excelentes, creyendo que con esto pueda hacerles llegar al nivel de su posición y defecto.

Algunos tomaron el elogio y la censura como profesión para ganarse la vida, y esto es un asunto bien conocido entre los poetas de la época preislámica como Zuhai Ibn Abi Salama, Al-Nabigha Al-Zubiani y otros. Otros fueron conocidos por sacar beneficios a través de la censura en la época de los albores del Islam como Al-Hutaya que chantajeaba a la gente, hecho que llevó al califa Umar, Alá esté complacido con él, a amenazarle fuertemente. Al-Hutaya le dijo: ¡así morirán mis hijos, emir de los creyentes! Umar le pagó cuarenta mil dírham para no censurar a nadie, y así Al-Hutaya dejó de hacerlo durante el califato de Umar, pero volvió a repetirlo después de su muerte.

Todo esto no puede conducir a establecer una civilización verdadera o presentar a la sociedad los aptos que merecen el agradecimiento y la estimación. Esta crítica puede conducir a la destrucción, pero la verdadera crítica objetiva fundada en bases científicas, experiencia, instrucción y justicia, es decir, que digas a quien hace el bien, pues has acertado y a quien hace el mal, has sido negligente, y quizás le dirijas a los caminos de la reforma. Esta es la crítica objetiva que construye y anima y, al mismo tiempo, aclara y avisa.

Si el liderazgo es una responsabilidad y confianza, entonces, la práctica de la crítica y el análisis es también responsabilidad y confianza. Todos somos responsables ante Alá, asimismo, responsables de la construcción, el desarrollo y el progreso de nuestra patria mediante los medios del trabajo, la reforma y alejarnos de la destrucción, oposición, utilitarismo y exhibicionismo. Un gran parte de la gente ya puede distinguir lo bueno de lo malo. Alá, Exaltado sea, dijo: "En cuanto a la espuma, ésta desaparece como [ocurre con toda] la escoria; pero lo que beneficia al hombre queda en la tierra".